

EL YO EN LA NARRATIVA Y EN LA ÉTICA

Hilda Beatriz Salmerón García
Facultad de Filosofía y Letras UNAM
Área Filosofía

RESUMEN

En este trabajo investigaré la posibilidad de estudiar los casos literarios bajo una óptica ética, haciendo referencia a lo que considero el núcleo del problema en todas las polémicas: el yo.

Para tal fin, tomaré a Kundera en su ensayo *El arte de la novela* y a Martha Nussbaum en su libro *Love's Knowledge*. Me ayudaré, así mismo de algunos textos de filosofía psicológica para abordar el problema del yo.

La ética acepta que la conducta es racional, voluntaria, consciente y, la tendencia universalista intenta encontrar la manera de conocer la validez general.

La tendencia comunitarista, por el contrario, supone la diversidad de sociedades y por ello, la variedad de normatividades, haciendo énfasis en las emociones.

Para Nussbaum, quien se inclina más hacia esta última tendencia, es válido hablar de filosofía y literatura.

Para indagar lo anterior recurriré a Kundera, quien atenta contra lo que hegelianamente se entiende por verdad o por historia.

Para él, ambos supuestos se verán modificados en la novela, quien se desliza bajo su propia lógica, ya que la historia puede verse alterada, como sucede cuando al autor sus traductores le reclaman que escriba Bohemia y no Checoslovaquia, ya que para él éste país creado en 1918, no representa a los personajes por él tratados y por eso defiende que se hable de Bohemia. De donde se desecha el criterio de verdad como congruencia o como no contradicción; se hace énfasis entonces en el relato.

De ser cierto lo anterior, ¿será válido proponer una comparación entre aquello que la persona, o el sujeto ético son, y por otra parte lo que constituye un personaje? Ambos son abstracciones y están lejos de representar la realidad, en este sentido, ¿qué sería el yo para ambos autores?, ¿qué la identidad? Aquí indagaré si la "causalidad" o los acontecimientos que el sujeto cree que lo modifican o lo constituyen

son arbitrarios, en caso afirmativo, habría mucho parecido con la narrativa que apoya Nussbaum, puesto que no operamos con criterios tradicionales de verdad, o más bien, ni siquiera los utilizaremos. Sin embargo, habrá que diferenciar "el sentido de la vida" para ambos autores y el manejo que ellos dan al destino, o a lo que Kundera llama "paradojas terminales", teniendo presente el criterio de coherencia.

El trabajo lo dividiré en tres apartados, en el primero analizaré la relación entre filosofía y literatura, después el problema del individuo y del personaje y posteriormente los argumentos a favor y en contra para realizar un estudio filosófico a través de un análisis literario.

PALABRAS CLAVE: yo, filosofía, narrativa, ética, Kundera, Nussbaum, personajes, historia personal.

1. Diferencias entre Filosofía y Literatura "Kundera y Nussbaum" (historia, verdad, lógica inherente a cada disciplina).

Lo primero que Nussbaum intenta hacer es derribar la creencia platónica de que las emociones nublan o enturbian a la razón y censura que el filósofo griego haga referencia a la excelencia, a la virtud, a los diversos tipos de vida "valiosos".

Nussbaum no aceptará ni los criterios de medición, ni los criterios de científicidad, pues ellos generan una idea distinta de verdad para el tratamiento de la ética pues acepta que la generalidad no podrá nunca satisfacer los criterios en casos específicos.

Concede que, bajo ciertas circunstancias, tanto las emociones como las cogniciones pueden ser irrelevantes. Sin embargo, asegura que las emociones envuelven juicios de valor que atribuyen a cosas incontroladas fuera del agente, resultando reconocimientos de la finita e imperfecta vida humana¹.

La pregunta que guiará a Nussbaum en las lecturas realizadas será ¿cómo debe uno vivir?, en este sentido, los análisis por ella realizados intentarán responder acerca del yo, atenderá a si el autor o el lector irán reconstruyendo al yo mediante palabras clave o ciertas definiciones y al origen de estas, es decir, al papel que juega la vida cotidiana y a las diversas partes del yo que lo definen.

¹ Nussbaum opus cit p. 42

Nussbaum sigue la ética aristotélica del "equilibrio perceptual" (el arte de discernir) que abarcará aspectos empíricos y prácticos a través de la literatura. Empíricos, porque conciernen a la evidencia desde la experiencia de la vida y prácticos, porque le proporcionarán herramientas para encontrar una concepción de cómo los seres humanos pueden vivir juntos.

Además de lo anterior, otro interés de Nussbaum por incursionar en la novela es que encuentra diversidades respecto a lo que es la vida, tal y como lo hizo Aristóteles y para lograrlo, se requiere de una adecuada y completa investigación de formas y estructuras tal y como lo tienen las novelas.

Nussbaum sostiene que en las novelas por ella elegidas, encontrará diversidad de situaciones y de comentarios de gran interés para la ética y que toman (los autores por ella trabajados, que no se tratan de Kundera) a la narrativa como un todo.

Este no es el tema que me interesa, sino el problema crucial que Nussbaum toca respecto a lo éticamente posible, tomando en cuenta la particularidad pero también la serie de afectos que constituyen al yo.

Indagaré más adelante sobre estas cuestiones, por el momento abordaré lo que para Kundera significa la novela.

Kundera no estará de acuerdo en que filosofía y literatura se asemejen, él concibe a la primera, desde un punto de vista por demás parcial, para él la filosofía no personifica ni escenifica, sino que se da en un espacio abstracto.

Para Kundera la novela no pretende mostrar la historia, ni la realidad, sino la existencia, la cual define como el campo de posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo lo que es capaz, la posibilidad de existir, tanto del personaje como de su mundo.

Si por historia tomamos la oficial, creo que la filosofía hará abstracción, igual que la literatura, de ella; por lo menos no en la ética comunitarista planteada por Nussbaum en donde la historia no tiene un "sentido", ni una finalidad. Por otra parte, tanto el sujeto histórico como el personaje son abstracciones, que muestran al ser-ahí en el mundo o la existencia, en donde más que hablar de historia quizá quedaría mejor definida la temporalidad entendida como el escenario de la abstracción conceptual del individuo.

Por otra parte, Kundera toma un punto de vista parcial al identificar a la filosofía con lo verdadero, si bien es cierto que este esquema nace de la filosofía moderna, o tiene su auge cuando Kant confronta "los avances" científicos y el retraso en la metafísica. Actualmente encontramos discursos que hablan sobre la imposibilidad de hablar sobre LA VERDAD, en el caso de Rorty o de la misma Nussbaum y cambiar el criterio de verdad por el de coherencia. Y este es precisamente el problema. Kundera habla de coherencia en varios sentidos, por una parte hace referencia a aquello que el autor escribe a través de su obra y por otra parte a los conceptos hipotéticos que los personajes manejan "para definirse". O bien a la continuidad en la identidad, ¿cómo delimitar donde empieza y donde termina el personaje?

Creo que aquí, los comunitaristas como Nussbaum tendrán mucho que decir, pero no en el sentido de aprender de la literatura, sino como ejemplificación, como otra manera de tratar la existencia, con todas las desventajas de lo débil que resultan este tipo de argumentos.

Aún desde un punto de vista ortodoxo y estricto de la verdad, si aceptamos que ambos niveles de conocimiento parten de la investigación, se pretenda o no la verdad, es en este proceso donde las hipótesis superan a las verdades. Y esto tiene una fuerte influencia de los saberes, los discursos, históricamente generados. En este sentido, Kundera habla de coherencia como sinónimo de verdad inmutable, misma que no existe ni en los autores de cualquier disciplina que se trate, ni en los personajes. Si bien durante algún tiempo fue su ideal.

Comparando esto con la vida cotidiana ¿no es precisamente el mismo problema definir el yo y el proyecto de vida? Aquí yo restringiría el uso que Nussbaum otorga a la novela en la medida en que no puede enseñarnos cómo vivir, puesto que incurriría en un afán universalista del uso de la novela. Sin embargo, si hablamos de proyectos personales para ser ejecutados, estaríamos en el terreno de las hipótesis puesto que proyectar un nivel de vida, tendrá una relación estrecha con la comunidad en la que nos desenvolvamos, con todo lo histórico de ello y con las afirmaciones a nivel siempre de hipótesis acerca de quienes somos, las cuales podrán ser verdades contingentes, temporales.

Lo que interesa a Kundera en el sentido de que existir es ser en el mundo será la puesta en evidencia del aspecto causal, incalculable de la acción humana ¿cómo nace una decisión, cómo se transforma en acto y cómo los actos se encadenan para convertirse en aventura?

Para Kundera no es del todo clara esta cuestión, pues el acto desprovisto de sentido, mueve a los personajes quienes en muchas ocasiones actúan en virtud de un "impulso inesperado", se

encuentra la justificación más allá de la causalidad racionalmente alcanzable.

Si la ética estudia cómo se toman las decisiones, incluyendo actos inesperados, como en la narrativa, precisamente una de las cuestiones a discutir es pensar al yo como causalidad, el por qué la diferenciación entre lo que la persona considera propio y aquello que no. En este punto diferiría yo de Nussbaum, cuando habla del yo como realidad. Más bien sería una abstracción, una historia propia y particular, una representación.

Opina Kundera que la novela integrará, a diferencia de la filosofía, otros géneros, absorbiendo conocimientos filosóficos y científicos, utiliza Kundera el término de Broch, de polihistórico que significa vertir en la novela todo tipo de conocimientos, lo cual no irá contra la técnica propia de la novela.

En este sentido, creo que Nussbaum no tendrá ninguna objeción en aceptar la relación entre filosofía y literatura y Kundera, sin embargo quedarse con la idea de otro tipo de filosofías quizá de corte universalista, metafísico y sobre todo lógico, aunque por el momento se inclina por el uso hipotético, lúdico e irónico de la novela; sostiene que el concepto de verdad no le interesa, o por lo menos, no de acuerdo con los cánones universalistas, pues acepta que en la novela no se afirma, sino que más bien es el terreno del juego y de las hipótesis, en donde la meditación novelesca será esencialmente interrogativa, hipotética y sin pretensiones de apodicticidad, a esto él lo llama la **sabiduría de la incertidumbre**.

Lo anterior concuerda con lo planteado por Nussbaum, quien sostiene que en el yo, igual que en la narrativa hay más supuestos que verdades. Kundera ve en la novela no sólo a la política o a la moral sino que encuentra un sentido ontológico, que excluye a la verdad totalitaria.

Cuando el autor utiliza la narración onírica, la imaginación se libera del control de la razón, de lo verosímil y es cuando la historia le sirve de escenario.

Con esto en mente, para Kundera la diferencia fundamental entre un filósofo y un novelista es que en estos no se puede encontrar coherencia a lo largo de la obra. Ni en una novela, la cual tendrá relación con aquellas que la preceden, ni en la obra completa de un autor. En la novela, un pensamiento dogmático pasa a ser hipotético.

Por otra parte, un criterio de verdad estrecho, y habitualmente utilizado, ha sido el de no contradicción pero no existe la obra

congruente ni en filosofía, ni en ciencia, ni en literatura, ya se trate del mismo individuo o de una temática general.

Distingue Kundera entre el motivo y la historia. El motivo es aquello que impulsa al autor a escribir y lo demás es el cuento. Nussbaum de igual forma, distinguirá entre estilo y forma.

El tema de una novela es para Kundera, una interrogación existencial, la novela se basa en algunas palabras fundamentales, palabras tema, mientras que los personajes se adjetivizan, lo cual apoya lo dicho por Nussbaum.

Sin embargo, las diferencias que considero centrales para la diferenciación entre filosofía y literatura son el espíritu teórico y el empleo de términos, señalados por Kundera, que en mi opinión resultan sofisticaciones de ambas disciplinas y por ello, difícilmente compatibles.

En opinión de Kundera mientras que la filosofía toma su sabiduría del espíritu teórico, la novela lo hace a partir del humor, de las rupturas, de las discontinuidades, no se habla de la causalidad, se rompe en la novela, con la idea de un sentido de la vida, de una causa y de un fin.

Citando a Sterne, sostiene Kundera que la poesía no está en la acción sino allí donde se detiene ésta, donde se rompe el puente entre una causa y un efecto y donde el pensamiento vagabundea en una libertad ociosa.

En este sentido, acepta el invento de términos, o el empleo distinto de las palabras, combinando juicios de diferente índole por ejemplo éticos con estéticos, intentando salir de los lugares comunes, llegar a lo no pensado.

Por lo visto hasta ahora, si bien Kundera tiene un concepto parcial de la filosofía, Nussbaum quizá mantenga un concepto maravilloso de la novela al hacer referencia por ejemplo a que la novela enseña a vivir, lo cual va contra lo dicho por Kundera y contra la ética misma, la cual no tendrá como finalidad la enseñanza tanto como el aprehender algunas cuestiones en torno al individuo y a la sociedad.

Sin embargo, el problema de la coherencia en la identidad, no tomada como la verdad, sino como el gran problema del sujeto, sigue en pie. Es decir qué parte del yo, puede diferenciarse de los otros y cómo sostener que no sea una creación histórica como el discutido tema y la ambivalente y débil definición de lo privado y lo público.

2. El tratamiento del yo y/o la identidad. El destino.

Parece ser, que aclarando o extendiendo el concepto de una filosofía contingente inmiscuida en otros géneros se disuelve el problema de la relación entre la filosofía y la literatura en Kundera y Nussbaum. Lo que no queda claro es la relación entre el personaje y el yo ¿es comparable?, ¿por qué dice Kundera que la novela tendrá el mérito de descubrir por su propia lógica, los diferentes aspectos de la existencia?

Kundera en la *Insoportable levedad del ser* nos narra a unos personajes eternamente nietzscheanos, en donde la determinación juega un papel importante, no una determinación en el sentido fatalista, sino más bien, un enfrentamiento al destino ante una existencia eternamente corporal, partir del propio cuerpo con sus límites y necesidades, mismas que llevan a la circunscripción de este destino, es decir a lo que él llama las **paradojas terminales**, en donde los personajes quedan justificados por la trama. En las paradojas terminales, las categorías existenciales cambian de sentido, de ahí que la moda sea un aspecto de la novela que se analiza de manera prioritaria. Se pueden inventar personajes que históricamente serían imposibles.

En mi opinión, lo anterior es válido no sólo para los personajes sino también para los individuos, existen multiplicidad de mecanismos que son utilizados para "coincidir" con el ambiente social en el que nos desenvolvemos y lograr la aceptación, esto es, podemos decir cosas que no creemos o actuar contra aquello en lo que creemos no sólo en circunstancias excepcionales, sino también con amigos, intentando "guardar una buena imagen".

Independientemente de estos fenómenos, al participar los individuos en diversas instituciones, en el transcurso de su vida, se someten a normatividades no sólo diversas sino también opuestas, en donde el sentido de verdad resultará inoperante y el de coherencia pretencioso. Por ejemplo, en la mencionada novela de Kundera ¿qué determina lo patriota?, ¿hablamos antes o después de la invasión rusa?, ¿qué imagen tienen los habitantes de Bohemia, después de los acontecimientos de Praga?, ¿qué es lo valioso?, ¿sería válido como pretende Nussbaum, sacar una enseñanza de lo anterior?

Aquí estamos ante el problema del texto, el cual dice más de lo escrito o de lo que su autor quiso decir, pues influye la lectura y la interpretación de todos los participantes. En el caso de la identidad, ésta tendrá diferentes lecturas, dependerá de quién la realice y en qué

momento, por lo que el criterio de coherencia absoluta también se ve disminuido. Tanto en la narrativa como en la identidad hay movimiento, en ambas, a veces sucede que se sabe por qué se está actuando y a veces resultan las acciones inesperadas. Esto quizá tenga que ver con lo cotidiano, con la representación e invención tal y como sucede en la narrativa. ¿Qué partes del yo del escritor se destruyen para poder crear?, ¿cómo elegir entre las vivencias y las invenciones?, o bien ¿qué esferas de conciencia manejamos?

Para Kundera una de las cuestiones fundamentales en que se basa la novela es el intentar aprehender al yo, pero yendo más allá de la psique. De esta forma, opone a la narrativa contra la identidad, ya que la novela muestra la fisura entre la acción y la identidad, los individuos actúan para ser conocidos, sin embargo, la novela pone al descubierto el hecho de que muchas acciones no son retomadas por los personajes como partes de ellos, sino más bien, como circunstancias fortuitas. Esto en contra de lo sostenido por Kundera, bien podría aplicarse a la serie de supersticiones y de tabús de las culturas.

Aprehender un yo significa para Kundera, aprehender la esencia de sus problemas existenciales. La vida interior, la acción, contrariamente, la búsqueda de sus motivaciones psicológicas, le interesa menos a la novela que el análisis de las situaciones.

Al hablar de identidad, se hace referencia a la vida interior, al proyecto de vida que uno se traza y a los móviles y al valor que otorgamos a ellos. Entonces, no veo por qué Kundera rechaza la identidad vs. la búsqueda. La identidad no será algo estático, sino algo en constante movimiento, algo que fluye y que resulta inaprehensible.

Kundera denuncia el hecho de que en las novelas se acentúa la relación entre lo privado y lo público, lo importante de lo secundario, y sobre todo, de muchas acciones "fortuitas" en donde un individuo jamás se reconocerá a sí mismo en ellas, sino que las verá como algo ajeno.

Para el autor, la vida interior del yo, es inaprehensible, ya que a medida que se pretende profundizar en ella, más se escapa, de ahí la gran paradoja y lo volátil de este. Sin embargo, el hecho de evaluar los resultados, no pertenece a la novela misma.

Para Kundera, no es válido que una persona sea un personaje porque éste se construye mediante adjetivos y una persona tendrá la capacidad de que sus adjetivos cambien en el transcurso de la vida; el personaje no es un simulacro de ser viviente, es un ego imaginario, un ego experimental.

Cree, junto con Heidegger, que la novela tiene su justificación en que el hombre es un ser-en-el-mundo, no es la relación con su objeto, la vida de los personajes se desarrolla en un tiempo.

Desdeñando la frase de Descartes "el hombre como dueño y señor de la naturaleza", Kundera construye personajes con la insoportable levedad del ser, en donde no son dueños de nada a pesar de conseguir milagros en la ciencia y en la técnica, no son dueños de la naturaleza, ni de la historia que se les escapa, ni de sí mismos puesto que son guiados por potencias irracionales.

Los individuos hasta qué punto pueden decirse reales y hasta que límites controlan sus vidas ¿tienen injerencia en la historia, en la técnica, en la ciencia?, o resultan ficciones inaprehensibles ante los discursos racionantes, eternamente condenados a ser valorados.

Nussbaum, por su parte, acepta que el amor, y las verdades centrales de la vida humana sólo pueden ser aprehendidas en el lenguaje y características de la narrativa. En este punto creo que sólo restablece la disociación tan criticada hecha por Platón, de desvincular lo racional de lo emotivo en su afán por defender la literatura.

Acepta que la actividad intelectual no es suficiente para aclarar ciertas emociones poderosas, no reductibles a ella.

Enfatiza que la atención y la buena deliberación son altamente complejas, señala que la percepción y la responsabilidad emocional son importantes para las tramas concretas del propio contexto, incluyendo la particularidad de la persona y las relaciones que tenga.

En contraposición, Kundera no acepta que la novela tenga soluciones, sino problemas, no conclusiones, sino hipótesis, que justamente es lo que algunas filosofías plantean ¿cómo defender entonces el estudio de la ética?

3. Argumentos a favor del estudio filosófico a través de la narrativa

Si bien tanto Nussbaum como Kundera, podrían llegar a un reajuste de lo que sería la filosofía y la literatura, aluden a cuestiones centrales acerca de lo que sería el yo y la ética.

A partir del descubrimiento del inconsciente, no puede otorgarse al yo ni coherencia ni causalidad totales, pues con los síntomas descritos por Freud, sueños, lapsus, etc., se atenta de manera grave contra la racionalidad, problemas que ocupan a la postmodernidad.

Los teóricos del yo, ya sean filósofos o psicoprofesionales han intentado subdividir la parte racional al self y dejar al yo como la totalidad consciente e inconsciente. Sin embargo, el self tampoco es un objeto ya definido, por lo que las diversas vivencias, van haciendo que se distinga entre los diversos selfs, dependiendo de los ámbitos en los que incursione el individuo.

Sin embargo, esto no resuelve el problema, sino que lo complica, toda vez que se alude a la identidad, a la división por demás artificial y cultural de lo principal sobre lo secundario y a la histórica división moderna entre lo público y lo privado.

Con el fin de intentar contestar a las preguntas de Nussbaum acerca de cómo se define al yo y si toma partes de la vida cotidiana, abordaré de manera breve lo que para Giddens, Taylor y Alford es el yo y la identidad; de tal manera que podamos dar elementos en contra o a favor de la narrativa.

Taylor tratará el problema del yo, o de quien soy, mediante un análisis de la identidad.

Distingue tres roles del yo en la dimensión moral:

1. El sentido en que el ser humano es capaz de encontrar una alta calidad de vida como parte de los contenidos de nuestras creencias que podemos alcanzar como objetos de respeto, en donde la vida y la integridad gocen de inmunidad.
2. Como consecuencia de esta inmunidad podremos seguir viendo la construcción de nuevos entramados ya que la posibilidad de expresar nuestra propia opinión con libertad coadyuva a autodefinir la concepción de la vida.
3. La dignidad de las personas, cualquiera que sea su rango, responde al contenido entendido con valor y deberán sentirse inmersas en lo anterior.

Si como vemos, Taylor afirma necesarias la integridad, la libertad y la dignidad, estas son características de seguridad social a las cuales todo individuo se enfrenta, ya esté a favor o en contra de ellas, necesita un interlocutor imaginario.

Taylor propone una metáfora espacial ya que, para definirse, la persona deberá ubicarse en un espacio moral en donde existen cuestiones acerca de lo bueno, de lo malo, de aquello que tiene importancia y que no la tiene. Sin embargo esto es mucho más que una

predilección personal², toda vez que se hace referencia a ¿quienes somos? y esto se tiñe de historia, tornándose una cuestión universalista, romántica, etc.

Pero hay otra cuestión no sólo histórica, y se refiere al interlocutor real o imaginario que pregunta quien soy, en donde aludimos a los roles que jugamos en la sociedad, incluso para permitirle o no al interlocutor formularnos la pregunta.

Y para responder a esto, lo hacemos a través de la identidad, ya sea la propia o la de otros.

La identidad será el entramado espacial desde el cual nosotros incorporaremos valores y cosas, indicando la mucha o poca importancia que poseen, además de estas discriminaciones podremos hacer fuertes evaluaciones.

Dentro del self, Taylor considera al ego, en el sentido freudiano.

La capacidad estratégica requiere alguna clase de conciencia reflexiva. Pero hay una diferencia fundamental: no es esencial que el ego se oriente hacia cuestiones acerca del bien. El ego freudiano es capaz de ejercer control cuando tiene el máximo margen de maniobra en relación con las imperiosas demandas del super ego, tanto como con las urgencias del ello.

Para definirme, sólo podré hacerlo mediante el lenguaje y como parte de la comunidad, de ahí que el self jamás pueda ser sin las circunstancias.

Así, mi autodefinición será entendida cuando conteste a la pregunta de quién soy y esto se logra en el sentido del intercambio de locutores. Yo me defino, identificando el lugar desde donde hablo. Y éste será precisamente el argumento que use Taylor en contra de los supuestos trascendentales, tan usados en la modernidad.

El sentido de la vida, dependerá del valor que concedamos a ésta, la manera de expresarnos que involucra nuestras emociones. Aquí se apoya en Freud, quien destruyó a la razón como primado del hombre, por lo que se le confiere un lugar en el mundo ya no tan privilegiado, dado que están involucrados los sentimientos.

² Taylor opus cit. p. 28

Taylor sostiene que los valores, los puntos de vista van cambiando, influyen la infancia y las cosas a las que estamos acostumbrados, y al ocurrir cambios, nos preguntamos no tanto quienes somos, sino hacia dónde vamos. En este sentido, una condición básica de dar sentido a nosotros mismos es la narrativa.

Para Taylor la narrativa no sólo estructura mi presente, sino mi futuro, lo que yo soy tiene que incluir hacia donde me dirijo. Esto lo realizamos diariamente, conocemos a través del sentido de intentar una explicación de cómo y por qué llegamos adonde estamos, lo cual no puede escapar al espacio moral de la persona.

Taylor no acepta la idea de un yo como objeto, sino como proceso, en donde se van construyendo las apreciaciones sobre el bien y en donde influye el carácter, el temperamento y los deseos, los cuales van modificando nuestra idea de verdad. Sólo existe autoconocimiento a través de la historia personal, de mi maduración y regresión, de mis éxitos y de mis derrotas. Mi autoconocimiento necesariamente tiene una profundidad temporal e incorpora la narrativa.

Taylor cree, que debe existir una articulación entre lo que siento, pienso y actúo, y es esto lo que posibilita una actuación ética.

Kundera y Taylor resultan reconciliables toda vez que para éste, el self contiene una parte histórica y otra no, en este sentido, Kundera no podrá oponer la historia al yo, como algo antagónico, sino que la identidad y la narrativa se complementan. Es decir, todo individuo tendrá a su historia como escenografía, toda vez que el individuo cotidiano no es dueño de nada, ni siquiera de la identidad, pues no siempre se encontrará en situaciones donde se respete su integridad, su libertad y el respeto.

Lo que sería cuestionable de Taylor es que necesita recurrir a un equilibrio entre los sentimientos y la razón, para dar cuenta de un acto ético, situación que rechaza Nussbaum y que hablando del inconsciente y de lo "verdadero de la causalidad" de la existencia, es por demás discutible. Además de ir en contradicción con lo antes dicho, Taylor olvida la inmunidad previamente planteada, la cual bien podría ser por consenso, por costumbre y en ningún momento ser una normatividad racionante.

Alford, apoyándose en ideas lacanianas, realiza un estudio del self, a través de diversos autores, tales como Platón, Hobbes, Locke y Ravel, quienes suponen un self político, social, etc., perdiendo de vista la propia vida y ubicándolo como pensamiento; de ahí que concluya que ninguna teoría social aborda al yo sino que se recurre a

supuestos

En su opinión, la distinción entre lo público y lo privado protege de los riesgos anteriores, sin embargo ninguno de los teóricos por él analizados, lo utilizan como estrategia.

A pesar de las duplicidades utilizadas, público, privado creo que contaminarían más el problema puesto que se desvanece mucho más el yo, el cual intentamos aprehender, por lo menos a nivel de hipótesis.

Alford critica el comunitarismo, al cual sitúa muy cerca del romanticismo y del liberalismo, sostiene que estas corrientes tienen el riesgo de erigir un templo del self, al ser profundamente individualistas.

El riesgo de contextualismo como los de McIntyre, según Alford, es que hablen de la narrativa como totalidad, además de que pretenden que eso sea la vida. Llama la noble mentira a la suposición del self como conciencia. Creo que en el caso de Nussbaum, estas críticas no son del todo correctas, la autora no realiza, a la manera del romanticismo una defensa de los sentimientos sobre la razón, más bien intenta despejar el camino señalado por Platón de ponderar la razón sobre las emociones. Como señalé al inicio del trabajo, a Nussbaum le parece que tanto razones como emociones, bajo ciertas circunstancias, pueden resultar irrelevantes. Y el ser o no individualistas no es lo que me ocupa, desde un punto de vista contingente, sino deslindar la individualidad de la narrativa, sin entrar por el momento al problema ético. Dejo abierta la cuestión.

Lo que pretende Alford es derribar el mito del self como totalidad, sin entrar en los problemas del sujeto, lo cual señala como verdadera dificultad y por eso mismo no aborda el tema.

A McIntyre por su parte, le molesta que los genealogistas como Foucault hablen de la ficción de la verdad, dado que según McIntyre, no se puede llegar a nada. Creo que la teleología sólo nos indicaría de antemano, que tenemos que llegar a algo, tal como la causalidad nos impulsa a veces a sobreinterpretar y seleccionar las posibilidades. Si bien Taylor nos indica que el yo se define por el lugar en donde nos ubicamos haciendo una abstracción de hacia donde queremos llegar, esto no puede ser interpretado por el telos, propuesto por McIntyre, pues el yo no sería la narrativa o la temporalidad efímera que plantea la identidad, sino que se construirían verdades apodícticas a las que necesariamente se tendría que llegar. Es decir, se construye previamente al sujeto ético y se continúa dando a la historia y a la verdad un carácter apodíctico.

De este último punto no me ocuparé, pues aunque creo que el pensamiento postniezstcheano como lo denomina McIntyre lo trata,

cuestiona lo que sería el yo, como totalidad y como diferente a los otros. Es decir, cuestiona la subjetividad como una entelequia en sí misma, como opuesta a lo público.

Partiendo Alford del punto de vista lacaniano e intentando derribar el templo del self, asegura que el yo sería un síntoma neurótico en donde, a la manera del paranoide, existe una necesidad de sobreinterpretar los hechos de acuerdo a mi campo de percepción, hablo entonces de mi como algo, hechos, cosas, sucesos que modifican substancialmente mi participación (cognición y emoción) en mi mundo.

Sin embargo, es neurótico toda vez que esta interpretación plantea distorsión de la realidad, al erigirme como centro del mundo y a partir de mi, dar cuenta de la "realidad". Quizá más que neurótico sería infantil, con un tipo de pensamiento sincrético, en donde supongo que el yo y el mundo somos uno y lo mismo. O bien tendríamos que disculparnos de ser el yo algo tan inaprehensible, a la manera de Kundera, que nos es difícil captarlo.

Aquí nuevamente recurrimos a conceptos metafísicos que apoyan la subjetividad. Llegar al ser de mi yo. Las discontinuidades de las que habla Kundera ¿no serán parte del inconsciente?, de la incongruencia o de la insuficiencia de argumentos para dar cuenta de la "substancia" de mi ser. O en otras palabras, de la narrativa. Además, precisamente los delirios, los sueños de los personajes a los que Kundera hace referencia, no serán más que argumentos a favor de este inconsciente que es siempre el ligamen y la frontera entre el yo y los otros, pero evidentemente tan tenue, tan nimia que se pierden las diferenciaciones previamente trazadas.

Giddens, utilizando un marco teórico existencialista y lógico subraya que la seguridad ontológica se adquiere en la vida cotidiana y que esto supone más un comportamiento emotivo que cognoscitivo.

Para el autor, usar el yo, además de asociarlo en términos de subjetividad, permite la emergencia de la conciencia, pero no ayuda a definirlo³.

La identidad no es la colección de atributos de un individuo sino el self, entendido como la comprensión autorreflexiva de la persona en términos de su biografía. La identidad presupone continuidad en el tiempo y en el espacio.

³ Giddens opus cit p. 53

Giddens define a la identidad como la capacidad de conservar y dar continuidad a una clase de narrativa particular. El inconsciente, en tanto, dimensión ontológica, otorga fragilidad porque la biografía reflexiva individual que uno tiene en mente es solamente una "historia" entre otras historias potenciales que pueden ser contadas acerca del descubrimiento del self; pero también otorga fuerza, porque el sentido de la autoidentidad es frecuentemente seguro durante las mayores tensiones o transiciones en el ambiente social en que la persona se desenvuelve⁴.

De acuerdo con Giddens, Taylor y Alford, el yo bien podría ser una narrativa, sin embargo, no necesariamente se desprende de la vida cotidiana, sino también de sucesos inesperados, de acciones y tensiones que no tenemos habitualmente.

Hablar de literatura y filosofía podría franquear el espacio de lo cotidiano, pero también el espacio de las rupturas de las no causas y de las no explicaciones lo cual deberá tomar en cuenta cualquier estudio de la ética.

A MANERA DE CONCLUSION

El yo, no podrá ser tanto un objeto como un proceso, es decir, se va construyendo a través de la vida, de las experiencias, de donde no podemos hablar de un yo acabado.

Sin embargo, dentro de la ética tradicional podría pensarse en un yo consciente y acabado que es responsable y libre de sus actos, sin embargo, creo que esto es perder de vista los puntos que nos ofrecen los contextualistas, respecto al valor de las emociones y la vida cotidiana.

El yo, en este sentido será una historia, que podrá tener diferentes ópticas, dependiendo de quien las cuente. En síntesis, será una narrativa, pero no pensada como totalidad ni como la vida misma. Habría que realizar una distinción a la manera de Husserl entre lo reel y lo Real.

El yo o self, será la parte actuante mientras que la identidad, será la representación de las actuaciones, la narrativa de los sucesos del yo.

⁴ Giddens ibid p. 55

Si bien la literatura puede servirnos de ejemplo no podremos comparar al personaje con el individuo en la medida en que este tiene cambios, cambios que no permitirían la permanencia del personaje es decir la narrativa y la identidad de la persona.

Aquí se presenta otro problema, pues aludimos a lo social, a lo histórico de las virtudes y a lo que se esperaría que un hombre/mujer hiciera, es decir a lo público y privado de la actuación.

La novela responderá a su época y tendrá particulares intereses y ópticas de ver el mundo igual que una filosofía de la contingencia.

Parece que la división de saberes trae más problemas que soluciones, si la filosofía, o una parte de ella no se ocupa de la existencia, no tendría sentido cualquier conocimiento del tipo que se trate. La influencia de un saber sobre otro, no puede seguir siendo sostenida por divisiones artificiales de razón, emoción, privado, público, representación, invención. No existe coherencia ni siquiera dentro de lo que abarca la literatura ni la filosofía, vistas ambas con ojos prestados de otras disciplinas.

En tanto en la creación del personaje sea utilizada la delimitación (arbitraria), la adjetivización, la imaginación, la razón, la emoción, la influencia que ejerce en otros, y exista una búsqueda vital, no existirá diferencia alguna entre la narrativa y el yo. Ya que el yo y la identidad, son una historia salpicada de adjetivos y de causalidades, jamás comprobadas, pero validadas desde ella misma. Queda por investigar los objetivos de la ética y la necesidad de sistematizar, mediante un discurso racionante la complejidad de los individuos eternamente históricos, temporalmente efímeros y las representaciones que se hacen junto con otros, de sus características.

Habría que matizar el objetivo de Nussbaum al hacer referencia a los objetivos empíricos y prácticos que persigue en la narrativa, a mi juicio, ahí no se encontrará a la vida práctica, sino una representación y la novela no tiene como propósito exclusivo enseñar, sino mostrar, indagar cuestionar, incluso de los artificios a que se recurren para vivir en comunidad.

BIBLIOGRAFIA

ALFORD, F. The self in social theory. Yale University Press. 1991



GIDDENS, A. Modernity and self-identity. Stanford University Press. California, 1991

KUNDERA, M. El arte de la novela. Ed. Vuelta. México, 1981

NUSSBAUM, M. Love's Knowledge, essays on philosophy and literature. Oxford, Univ. Press, 1990

TAYLOR, Charles. Sources of the self. Harvard University Press.

VARIOS AUTORES. El oficio de escritor. Era. México, 1963